

## Entente entre les deux Comités nationaux olympiques allemands

Faisant suite à la décision prise par le C. I. O. à Paris, accordant la reconnaissance provisoire au Comité olympique de l'Allemagne démocratique (Est) à condition qu'une seule équipe allemande prenne part aux Jeux olympiques de Melbourne en 1956, les deux comités Est et Ouest se sont réunis les 27 et 28 août derniers à Hintergarten près de Fribourg-en-Brigau.

Le Comité olympique de l'Ouest était représenté par MM. Dr Karl Ritter von Halt, Willy Daume et le Dr P. Bauwens. Celui de

l'Est avait délégué MM. Heinz Schöbel, président, Günter Heinze et Rudi Reichert.

Une entente est intervenue sur différents points, chaque comité cherchant visiblement à répondre aux vœux du C. I. O. La prochaine réunion a été fixée à Berlin-Est les 12 et 13 novembre 1955.

Pour les Jeux d'hiver à Cortina, les deux fédérations allemandes de ski et de hockey sur glace se sont entendues, cette entente devant encore être ratifiée par les deux comités nationaux olympiques.

---

## ECOS DE LOS II JUEGOS MEDITERRANOS

Pocos alias después del 50 Congreso del C.I.O. se inauguraban en Barcelona los II Juegos Mediterráneos que constituyeron un neto y claro triunfo del ideal olímpico entre los países bañados por el « Mare Nostrum » cuna de nuestra civilización, Por ser Grecia la sede del olimpismo y el faro de donde nos vino la luz deportiva del ideal olímpico, han sido los Juegos Mediterráneos la manifestación olímpica que ha sabido recoger aquel espíritu de la Hélade que ha movido y sigue moviendo a la juventud del mundo entero. Prestigiaron las emotivas jornadas de Barcelona, varios miembros del C.I.O. entre quienes no podremos olvidar los barceloneses, al Vicepresidente Mr. Armand Massard, que además de presidir los II Juegos ostentaban la representación de Mr. Avery Brundage ; S. E. Moahmed Taher Pacha, del Comité Ejecutivo ; Mr. François Pietri ; Mr. Angelo Bolonaki ; Mr. Jean Ketseas ; Mr. Cheik Gabriel Gemayel ; Mr. Ahmed E.-H. Jaffer ; de Don Pedro Ibarra MacMahon, y del Presidente del Comité Olímpico Español, el General Moscardó.

Sin cambiar lo sustancial del protocolo olímpico, los II Juegos Mediterráneos aportaron a nuestra idea un símbolo nuevo y una realización magnífica. Sustituyendo a la llama olímpica, reservada para más altas manifestaciones, los II Juegos Mediterráneos iniciáronse en el Estadio griego de Ampurias, localidad en el norte de la costa española, en donde, por vez primera, los griegos, contemporáneos de Hércules creador de los primeros Juegos Olímpicos, desembarcaron en la península ibérica. Recogida pues, en una argentina ánfora, el agua del Mar

Mediterráneo en el antiguo puerto construido por los griegos de Ampurias y depositada durante una noche en el anfiteatro griego de aquella localidad, una carrera de relevos trasladó el líquido símbolo hasta el Estadio de Montjuich en el momento de la inauguración de los Juegos. Al verter el último atleta portador del ánfora, el contenido de la misma en la fuente instalada en la Puerta Marathon, púsose esta en funcionamiento, no cesando en su fluir ni día ni noche hasta que, en el crepúsculo del 25 de Julio, al clausurarse los II Juegos Mediterráneos, se extinguió lentamente el surtidor mientras los acordes del nuevo himno olímpico-ejecutado por vez primera en una manifestación deportiva-, acompañaban los últimos rizos de las banderas olímpicas, que, al arriarse, cerraban unas jornadas del mayor interés deportivo y humano.

No es éste el lugar, ni mía la intención, de comentar las marcas y resultados que en los Juegos Mediterráneos se registraron. No se trataba de unos campeonatos internacionales en los que la lucha por el record o el resultado tenían un cariz de rivalidad. Se trataba de una manifestación pedagógica que aglutinó como antiguamente, alrededor del culto a la juventud, el pensamiento colectivo de los pueblos cuyo éxito se mide por la influencia que aquella idea podía ejercer sobre las conciencias. Fueron pues, unas jornadas impregnadas de historia, de arte, de filosofía y de belleza. Repitiendo una frase del glorioso renovador de los Juegos, puede afirmarse respecto de los Mediterráneos, que lo esencial no fué vencer sino lo honoroso fué participar.

*Juan Antonio Samaranch.*